

7. Aspectos epistemológicos y académicos de la vejez y el envejecimiento desde la gerontología



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.368.07>

DAVID LÓPEZ ROMERO*

LUZ YOKO SKEWES FLOREZ**

JOSÉ JESÚS SERRANO RUIZ***

EDUARDO GUZMÁN OLEA****

MARÍA EUGENIA ZALET ARIAS*****

DULCE ABRIL GALINDO LUNA*****

Resumen

Los estudios sobre la vejez y el envejecimiento han abierto una serie de discusiones desde el origen del objeto de estudio, así como de los principios filosóficos, construcción de la base epistémica, hasta llegar a la reflexión de la formación y la profesión. El abordaje de estos puntos surge desde la visión de la ciencia general y se dirigen específicamente a la gerontología, que es un vehículo para transitar por los objetivos aquí planteados. Es interesante dilucidar sobre la construcción del origen mismo de la gerontología no solo como elemento etimológico sino también desde la formación del discurso que dio origen a lo que se convertiría en el campo del conocimiento que es actualmente.

La revisión de la literatura de la ciencia permite reconocer la importancia y valía que constituye la gerontología y, sobre todo, su campo de aplicación, sus aportes al conocimiento de las personas de edad vistas, por ejemplo,

* Doctor en Antropología. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5918-8886>; correo electrónico: david_lopez@uaeh.edu.mx

** Maestra en Psicoterapia Familiar. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5219-5286>

*** Maestro en Psicoanálisis. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0525-6852>

**** Biólogo por la Universidad Autónoma de Morelos. Investigadores por México, CONAHCyT. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6253-1072> ; Scopus ID: 26534293300

***** Especialista en estudios de género. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-9359-1037>

***** Maestra en Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5012-8748>

desde el ciclo de vida. Permite a los interesados en el campo aquí planteado reconocer la doble lectura de la vejez, una desde las ciencias biológicas, otra por las de índole social. Al recorrer los intrincados puntos de la vida, no parece extraño reconocer los momentos críticos del proceso de envejecimiento, el cual se constituye como parte sustantiva de las etapas de vida para al final convertirse en un asunto de todos, pero no siempre comprendido en su totalidad. Al finalizar es posible concluir en la necesidad obvia de continuar analizando y construyendo no solo los discursos necesarios sino también los principios epistemológicos y filosóficos del estudio de la vejez y el envejecimiento, al comprender que la gerontología se constituye no como una ciencia propia sino como un crisol que enriquece a una disciplina científica dinámica e inagotable.

Palabras clave: *vejez, envejecimiento, ciencia, epistemología.*

Introducción

Los estudios que abordan la vejez y el envejecimiento han sido parte sustantiva de diversas vertientes del conocimiento. Es así que han surgido áreas especializadas en el estudio de estos aspectos. Un ejemplo claro es la gerontología y la geriatría. La gerontología está entendida desde la base etimológica como el estudio de la vejez, en tanto la geriatría está en esa misma línea asentada como la medicina del viejo. En sentido estricto la gerontología se relaciona fuertemente con las ciencias sociales, el trabajo social y la teoría del bienestar, sin embargo, tiene un aspecto meramente biológico y psicológico que es irrenunciable en el estudio de la vejez. Uno de los propósitos de este escrito es reflexionar acerca de los términos adecuados y la utilización de los conceptos derivados de la gerontología y áreas del conocimiento que abordan la vejez y el envejecimiento como parte nodal de su interés, debido a la identificación de varios de estos conceptos utilizados como sinónimos y que no necesariamente corresponden a la utilización adecuada del discurso epistemológico de las disciplinas.

Para entender la parte del origen conceptual tomemos en consideración que siendo la gerontología de índole social o de las ciencias de la salud los

conceptos nodales son por necesidad multidisciplinarios. Por ejemplo, la medicina se nutre como un árbol de diversos conceptos nacidos en diversas disciplinas. Desde la ciencia experimental a la magia, todas las áreas del conocimiento confluyen para tratar de acercarse a la comprensión del fenómeno humano. En todas las culturas, por ejemplo, han desarrollado los medios para aprovechar lo mejor del conocimiento disponible en beneficio de la salud. En los pueblos antiguos, los conceptos de salud y de enfermedad quedaron enmarcados en el tejido mágico religioso de la concepción sobre el mundo o su cosmovisión. Basada completamente en una actitud empírica hacia la salud y la enfermedad se enriqueció con la filosofía imperante del mundo grecolatino. En esa misma época se inició el paradigma del cuerpo humano y sus diversas estructuras.

También de épocas antiguas se añadió a la medicina el carácter social. La propagación de algunas enfermedades sirvió como base para que los diversos tipos de legisladores incluyeran un apartado sobre la manera de evitar contagios y la forma de evitar que la vida cotidiana fue propiciatoria para aumentar los tipos de contagio (Rodríguez, 2006, p. 47). La figura de la acción legislativa recayó en las acciones penales, como fue la conformación de una policía sanitaria que buscaba personas enfermas escondidas en su casa y que se conformaban como focos de infección fuera lepra, peste, tifo o tuberculosis. Es decir, los campos de interés no solo fueron biológicos, sino que se estructuró una respuesta social. Con la gradual división del trabajo también se estableció la preponderancia de ciertas enfermedades entre los practicantes de un determinado oficio derivándose de esto la medicina laboral. Se estableció también la relación entre la capacidad de respuesta del organismo y su nivel de nutrición y se confirmó que la enfermedad cursa de manera distinta en un individuo bien nutrido que en uno débil. La importancia de los hábitos cotidianos de actividad física y hasta el recreo enriqueció la terapéutica. La dimensión social en las ciencias de la salud implicó la incorporación de métodos estadísticos al estudio de las poblaciones. En tiempos más recientes las ciencias de la salud y, por supuesto, la medicina, con el aumento en los costos de la atención a la salud, han visto incorporarse a su corpus teórico elementos tomados de campos tan variados como la sociología, la antropología, la lógica, la filosofía, la ética, la economía y las humanidades.

La salud pública, de hecho, reconoce parte de su fundamento y que parte de la erradicación de la presencia de las enfermedades y a un gran aumento de la esperanza de vida. Los aspectos éticos y legales de la medicina son ya, su filosofía de servicio. Así es como se ha conformado el actual modelo biopsicosociocultural de la medicina, en el cual resulta evidente la multidisciplinariedad.

Desarrollo

En continuidad con la idea de la inter y multidisciplinar, los conceptos del ámbito social se construyen a partir del sentido del diálogo y la dialéctica que incluye la relación entre conceptos, palabras y actos. Estos que suelen envejecer y caducar retoman la premisa de Bunge (1997, p. 145; 2005, p. 54) al señalar que la ciencia es referencial y que es factible de ser modificable. Entre diálogos y debates aparecen intereses comunes e incluso universales, es factible que aparezcan conceptos y lenguajes globales en los complejos sociales y financieros o en la cultura tecnocientífica local o nacional.

En medio de la enorme diversidad de conceptos y mensajes se aprecian novedades que tienden a generalizarse. Entre ellas destacan aquellos que desean resaltar el aspecto estético del discurso que de la consistencia y capacidad explicativa (Osorio, 2016, p. 11). La situación real de las diversas concepciones y expresiones lleva necesariamente a resaltar la búsqueda de la unidad en la diversidad de las ciencias sociales. Exalta la necesidad de reestructurar los conceptos, aplicarlos, adecuarlos o adaptarlos a las nuevas necesidades de la inter, multi y transdisciplina que responde a la pluralidad de las ciencias sociales. Es necesario ubicar su origen, su legado histórico, sus procesos diagonales y dialécticos, así como su ubicación actual y su posible adaptación a nuevos modelos y perspectivas.

González Casanova (2007, p. 207) refiere que corresponde al momento actual de las luchas internas y externas del pensamiento científico construir un diálogo y un debate entre fenómenos de persuasión, de impugnación, de comprobación, de refutación, de retórica, de método, de teoría y de aplicación práctica, entre diseños, modelos y esas definiciones no son de ninguna manera ni “la verdad absoluta ni la última palabra”.

Desde luego podemos apreciar que la gerontología tiene similitud, debido a sus orígenes desde la aplicación del bienestar social y posteriormente desde el trabajo social. Otras áreas que enriquecen el trabajo con personas envejecidas se derivan de la gestión y administración social, así como de las bases psicológicas varias.

La puesta en juego de los conceptos de discontinuidad, de ruptura, de umbral, de límite, de serie, de transformación plantea a todo análisis histórico no solo cuestiones de procedimiento, sino problemas teóricos. Es innegable que, en general, se acepta que las categorías y representaciones sociales con las que se actúan se construyen desde la “verdad”, lo que lo constituye como válido y aceptable (Gergen y Gergen, 2011, p. 23). En ese sentido, es recomendable, para poder establecer un diálogo especializado, unificado y consensuado, liberarse de todo un juego de nociones que diversifican, cada una a su modo, el tema de la continuidad. Una vez que carecen de estructura conceptual rigurosa, pero si es efectiva. Tal es la noción de tradición la cual trata de proveer de un estatuto temporal singular a un conjunto de fenómenos a la vez sucesivos y parecidos entre sí. Permite lo propio al repensar la dispersión de la historia en forma de esta, autoriza a reducir la diferencia propia de todo comienzo para remontar sin interrupción en la asignación indefinida del origen, a la decisión propia de los individuos. Lo mismo ocurre con las influencias que suministran un soporte lábil que impide la transmisión de los hechos y limita la comunicación una vez que son las propias limitantes discursivas las que impiden un crecimiento en los términos y conceptos. Términos como desarrollo y de evolución son ejemplo de lo anterior, ya que permiten la limitada agrupación de una sucesión de conocimientos dispersos para agruparlos en categorías unificadas. Otro ejemplo de esto son los términos de mentalidad que permiten establecer entre los fenómenos simultáneos o sucesivos de una época dada una comunidad de sentido, lazos simbólicos, un juego de semejanza y se dan por hecho la utilización de conceptos en la construcción de discursos. Estimo que sí debe haber inquietud ante esos agrupamientos. Ni siquiera los “especialistas” alcanzan a demostrar la validez de sus conceptos y, por supuesto, la validez de sus discursos. Estamos entonces ante un fenómeno de ruptura epistémica, pero a la vez también de la oportunidad de deconstruir lo hecho, construirlo, y deconstrucción de los elementos. Esto se enfatiza

con mayor razón cuando se trata de analizar conjuntos de enunciados que en su momento de formulación se encontraban distribuidos y caracterizados de una manera distinta (Castro, 2011, p. 91).

Dado lo anterior es factible identificar el proceso: los enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo constituyen un conjunto si se refieren a un solo y mismo objeto. Así como Foucault (2010, p. 58) entendía la construcción del concepto diferenciado de locura, en este caso los enunciados que pertenecen a la gerontología parecen referirse todos a ese objeto que se perfila de diferentes maneras en la experiencia individual o social y que puede designarse como vejez. Ahora bien, entiendo que el concepto vejez no permite individualizar un conjunto de enunciados y establecer entre ellos una relación descriptible y constante a la vez por dos motivos; el primero, estaríamos equivocados si a la persona envejecida le preguntamos qué es ser viejo, cómo se construye el concepto vejez y por supuesto cómo se envejece. La vejez ha estado constituida por el concepto mismo, así, irreflexivo y más adjetivado, además de los discursos que la han conformado, la tratan de explicar, la juzgan, la describen. Y podemos ir más allá, en la gerontología se identifican conjuntos de enunciados que están lejos de referirse a un solo objeto formado por un corpus común y de conservarlo de manera indefinida.

El concepto *vejez* ha estado constituido por el conjunto de lo que se ha dicho en el grupo de todos los enunciados que la nombraban, la describían, indicaban su inicio, la caracterizaban, sin embargo ese conjunto de enunciados está lejos de constituirse a un solo objeto, formado una vez para siempre y de conservarlo de manera indefinida como su horizonte de idealidad inagotable como correlato de la atención social y moral a los viejos desde el siglo XIX, que por supuesto no es la misma que en la actualidad, existen discursos de exaltación de cercanía, de consejería de la misma manera que los discursos teóricos y enfoques metodológicos han cambiado, ya que ni son los mismos viejos, ni sus enfermedades ni sus formas de padecer.

Por obvio que parezca, no se terminan de formular a partir de esa multiplicidad de elementos y factores una unidad propia, homogénea, que sirva de punto referencial al igual que lo menciona Kuhn con los paradigmas (1971, p. 126), en los términos elaborados a partir de la historia, buscamos ese nuevo concepto que no surgiría si continuáramos buscando y estudiando los datos históricos con el único fin de responder a las preguntas planteadas por

el estereotipo no histórico que procede de libros de texto porque dan con frecuencia la sensación de implicar que el contenido de la ciencia está ejemplificado solamente mediante las observaciones, leyes y teorías que se describen en sus páginas. De esa misma manera casi igual de regular, los mismos libros se interpretan como si dijeran que los métodos científicos son simplemente los ilustrados por las técnicas de manipulación utilizadas en la reunión de datos para el texto, junto con las operaciones lógicas empleadas para relacionar esos datos con las generalizaciones teóricas ubicadas en el libro o discurso. El resultado ha sido una serie de conceptos de la ciencia con profundas implicaciones sobre su naturaleza y su desarrollo.

Por esta serie de estas reflexiones, se estima que el discurso referente a la vejez, quizá, tendría que conformarse no como único sino como un conjunto que unificado pueda ser aplicable y aplicado en diversas instancias del proceso, de acuerdo con la problemática, el área de énfasis y, por supuesto, a los nuevos paradigmas que surjan a partir de las revoluciones del conocimiento. La relación característica que permitiría individualizar un conjunto de enunciados relacionados con la vejez tendría que emanar de aquellos donde ella se nombra, se describe, se juzga y se alterna con las otras ramas del conocimiento humano. Aunque parece simple, la conformación de los discursos sobre la vejez no está necesariamente construido sobre la existencia del objeto “vejez” o la consideración de un horizonte único de objetividad. Más bien sería el resultado de discursos que señalan, pero no participan, juzgan, pero no proponen y al final determinan, pero no comprenden. Además, la unidad de discursos sobre la vejez se representa como los adecuados y correctos, por lo que se genera una postura “cómoda y correcta” desde quien los genera y ejercita (Foucault, 1983, p. 63).

Para comprender mejor esto, se propone una breve reflexión acerca del estudio de la vejez. A partir de la segunda mitad del siglo xx los viejos dejaron de ser sombras para convertirse en actores, personas que podían decidir, o al menos eso intentaron, sin embargo, podemos dejar claro una cosa. Dejaron de ser objetos propios de la medicina, las enfermedades y problemas de salud de las personas envejecidas permearon otras áreas del conocimiento, por ejemplo, la gestión social del trabajador social a partir del estado de bienestar o del economista que veía cómo los jubilados se acrecentaban en número y sus perfiles de retiro no quedaban del todo claros. Se

comenzaron a transformar las representaciones de un cuerpo decadente por uno envejecido pero autónomo o funcional. Se derivaron nuevas clasificaciones para los biologicistas, se habló de senectud, entre los psicólogos de senilidad, mientras que para los estudiosos de la sociedad se englobó en vejez como proceso, como fenómeno y como resultado de un cambio paradigmático desde cualquier enfoque teórico (Samaja, 2009, p. 41).

Todas esas alteraciones que dirigen al umbral de una nueva gerontología se han ido depositando lentamente en intentos de un discurso gerontológico. Si se quisiera definir este discurso por un sistema codificado y normativo de enunciación tendríamos que considerar que el discurso se construye a partir de las reglas que han posibilitado las descripciones meramente perceptivas y observaciones mediatizadas por instrumentos y protocolos de experiencia puramente empíricos, lo que invita a caracterizar precisamente lo heterogéneo que presentan esos enunciados, la manera en que se implican o se excluyen y, por supuesto, la transformación que sufren, el juego de su relevo y su remplazo al paso del tiempo. En el caso de que se pudieran describir, el número determinado de enunciados implica la presencia de dispersión discursiva, es por eso que cada persona especialista enuncia su definición de gerontología y vejez, lo hace desde la forma empírica o desde el conocimiento enciclopédico que en ocasiones se conforma como “escuela” o “tradición” pero dista mucho de generarlo a partir de una serie enunciativa formal o desde la formación teórica que soporta en sí misma la ciencia o disciplina científica (Bourdieu, 2024, p. 31). Por lo anterior, no es raro apreciar una dispersión sobre la concepción metodológica de la inter, multi y transdisciplina.

Por lo tanto, es pertinente proponer que los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, los enfoques o modelos deben concentrarse en una formación discursiva que evite términos como geriatra, gerontólogo, gerontogeriatría y puedan centrarse en que la identificación del dominio indicativo de la aplicación sea teórica o pragmática, como en el caso de Millán Calenti (2011, p. 52), que precisa al usuario gerontológico y al paciente geriátrico de acuerdo con las necesidades y contextos propios de la persona y del profesional o profesionista que atiende.

Esto posibilita y abona de manera imperativa que las reglas de formación son condiciones de existencia, de coexistencia, de conservación, de modificación y desaparición en una estructuración real del discurso. En

este punto es posible mencionar en sentido estricto la formación profesional (gerontólogas y gerontólogos formados académicamente como tal) y la profesión (personas que no cuentan con un título profesional, pero con los conocimientos necesarios para la atención de algún rubro de los temas aquí abordados).

En un sentido más filosófico, se propone que, en la conformación discursiva, se permita guiarse por el falsacionismo (Chalmers, 1982, p. 76) que apoya significativamente el abandono de afirmaciones que impliquen que los discursos pueden establecerse como verdaderas o probablemente verdaderas a la luz de la praxis o la evidencia observacional, siendo que lo meramente empírico enrarece la construcción aun de especulaciones o conjetura y que se anclan en el intelecto humano. Una vez que han sido generadas las especulaciones pueden ser sometidas a la convención conceptual, sin embargo, se corre el riesgo de producir enunciados locales que evitan la convención como tal.

Se insiste en reconocer las características no dogmáticas de la ciencia como la flexibilidad o lo referencial que puede llegar a ser dado que esto facilita que la ciencia progrese a la luz del ensayo y error, a las conjeturas y refutaciones. Con orgullo, los especialistas y generadores de conocimiento pueden llegar a una convención sin preocuparse cuánto tiempo tardará el enunciado o discurso en modificarse.

En atención a lo escrito y como ejemplo de lo anterior, es posible citar la intención de Yuni (2011, p. 74), que, construyendo una forma paradigmática, se permiten hablar del curso de la vida, que integra corrientes teóricas y modelistas de la gerontología. Esto que se constituye como una matriz epistémica para la descripción e interpretación multidimensional e interdisciplinaria del desarrollo humano a lo largo de la vida. En sí, el paradigma del curso de la vida sustituye la metáfora utilizada por la gerontología tradicional de ciclos, etapas de la naturaleza por la noción de curso que posee una connotación de recorrido, trayectoria e indeterminación que posibilita la ampliación de enfoques, pero aterriza en un solo interés. Tal es la propuesta del curso de la vida centrado en un análisis contextualizado del cambio en el que el desarrollo es producto del entrecruzamiento de un sistema de normas que lo regulan, con las mediaciones que la propia persona introduce como parte de un grupo social. Lo esencial del desarrollo

humano es que el discurso se construye a partir de su naturaleza de cambio cuando la misma persona envejece y su conciencia se centra en ello.

Un aporte particular que debo resaltar son las variaciones no solo intra-individuales sino también las interindividuales. De esta manera la tesis del universalismo del cambio y su uniformidad en relación con comportamientos definidos por la edad cronológica son desplazadas por la concepción dinámica que subraya la diversidad y elimina la homogeneidad.

Los aportes en el paradigma del curso de la vida son producto de una serie de convenciones, resúmenes, ensayos, errores aceptados y corregidos que reconocen la necesidad de redefinición conceptual y enunciativa que la gerontología tradicional ha permeado en su haber y que en ocasiones anquilosa la oportunidad de desarrollo y generación de conocimiento sobre el proceso de envejecimiento, la comprensión de la vejez y la conformación de la persona envejecida como objeto de estudio.

Discusión y conclusiones

La vejez como fenómeno inherente a la condición humana ha sido abordada de manera dispar y, por lo tanto, los viejos han tenido diferente trato social y la significación de ser viejo puede ser tan amplia como el grupo social lo disponga.

A pesar del reduccionismo imperante en la sociedad actual en que se considera al anciano desde un punto de vista positivista aparentemente objetivo, físico y sin más implicaciones culturales, el hecho de envejecer tiene un profundo significado biológico, psicológico, social y cultural, ya que cada persona que envejece lo hace en un contexto socio cultural específico en el que se podría interpretar como que las personas son las únicas que envejecen.

Ahí es cuando el envejecer se hace más marcado, ya que afecta procesos sociales como la representación, las relaciones sociales y generacionales. En el ámbito económico se modifican los estándares de retiro, atención sanitaria y hasta de asesoría y acompañamiento, además del cuidado necesario.

La concepción de la vejez ha estado profundamente marcada por condicionantes sociales y culturales que influyen en la aceptación de la persona envejecida, así como su rol social o la manera de relacionarse con ella.

Desde las exaltaciones por la sabiduría y la experiencia pasando como una referencia a la etapa de vida o el señalamiento referencial, hasta el concepto políticamente correcto e incluyente, todos los momentos han estado permeados por la construcción ideológica del momento predominante. De esa forma es que en cada etapa de la historia social de la humanidad el anciano ha formado parte como actor social pero también como elemento adecuadamente “distanciado” de su propio grupo. Rayando desde esa libertad familiar hasta el ligero alejamiento y llegando posiblemente a la reclusión de una casa de reposo de cuidados especializados, donde llega a ser asunto y problema del otro.

Si la ciencia es la constelación de hechos, teorías y métodos reunidos en los libros de texto actuales, entonces los científicos son hombres que, obteniendo o no buenos resultados, se han esforzado en contribuir con alguno que otro elemento a esa constelación particular. El desarrollo científico se convierte en el proceso gradual mediante el que esos conceptos han sido añadidos al caudal creciente de la técnica y de los conocimientos científicos, y la historia de la ciencia se convierte en una disciplina que relata y registra esos incrementos sucesivos y los obstáculos que han definido su acumulación.

En relación con lo anterior, es factible considerar que la determinación de los discursos compartidos no es, sin embargo, la determinación de reglas compartidas. Esto exige una segunda etapa, de un tipo algo diferente. Al hacerlo, el teórico deberá comparar los discursos de la comunidad unos con otros y con sus informes corrientes de investigación. Al hacerlo así, su punto de partida es qué elementos aislables, explícitos o implícitos, pueden haber abstraído los miembros de esa comunidad de sus discursos más globales y haber empleado como reglas en sus investigaciones. Cualquiera que haya tratado de describir o analizar la evolución de una tradición científica dada, habrá buscado, necesariamente, principios y reglas aceptados de ese tipo.

Así, hemos mencionado que desde un punto de vista totalmente teórico los discursos podrían determinar la ciencia normal sin intervención de reglas descubribles. Ese proceso de aprendizaje por medio del estudio y de la práctica continúa durante todo el proceso de iniciación y desarrollo profesional. Cuando el estudiante progresa de su primer año de estudios hasta la tesis de doctorado y más allá, los problemas que le son asignados van siendo cada vez más complejos y con menos precedentes; pero continúan

siguiendo de cerca al modelo de las realizaciones previas, como lo continuarán siguiendo los problemas que normalmente lo ocupen durante su subsiguiente carrera científica. Estas consecuencias de la educación científica tienen una recíproca que proporciona una razón para suponer que los discursos guían la investigación tanto como modelos directos como por medio de reglas abstraídas. La ciencia normal puede seguir adelante sin reglas, solo en tanto la comunidad científica pertinente acepte sin discusión las soluciones de los problemas particulares que ya se hayan llevado a cabo. Por consiguiente, las reglas deben hacerse importantes y desaparecer la despreocupación característica hacia ellas, siempre que se sienta que los discursos o modelos son inseguros. El periodo anterior al discurso sobre todo está marcado regularmente por debates frecuentes y profundos sobre métodos, problemas y normas de soluciones aceptables, aun cuando esas discusiones sirven más para formar escuelas que para producir acuerdos. En el caso de la gerontología es claro que, aunque tiene un origen científicamente puro, no se llega a conformar como una ciencia sino como una disciplina científica que se enriquece y nutre de otras ciencias y disciplinas y que su carácter inter, multi y transdisciplinario así lo permite y a lo vez lo robustece a fin de poder subsanar las limitantes y al mismo tiempo enriquecer y avanzar en su propio derrotero.

Tal es el camino a recorrer, tales son las nociones que deben deconstruirse, construirse, reconstruirse, son los pretextos, textos y contextos que deben elucidarse en torno a la vejez. Habrá que poner a prueba los análisis del enunciado y del discurso, enfrentarse a los riesgos, asumir los fracasos y empecinarse hacia los acuerdos y convenciones evitando la sobre interpretación y los presupuestos, nada es seguro mientras no demos los primeros pasos.

Referencias

- Bourdieu, P. (2024) Las trampas de la investigación: cómo detectar los límites, prejuicios y puntos ciegos en las ciencias sociales. México: Siglo XXI Editores.
- Bunge, M. (2005). *La ciencia su método y su filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bunge, M. (1997). *Epistemología*. México: Siglo XXI Editores.
- Castro, R. (2011). *Teoría social y salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Chalmers, A. (1982). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* España: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1983). *El discurso del poder*. Folios Ediciones.
- Gergen, K. J., y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. España: Paidós.
- González Casanova, P., y Roitman, M. (2007). *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*. Siglo XXI Editores.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE (Breviarios 231).
- Millán Calenti, J. (2011). *Gerontología y geriatría. Valoración e intervención*. Editorial Médica Panamericana.
- Osorio, J. (2016). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: FCE.
- Rodríguez, M. E. (2006). *Contaminación e insalubridad en la ciudad de México*. México: UNAM.
- Samaja, J. (2009). *Epistemología de la salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Yuni, J. A. (2011). *La vejez en el curso de la vida*. Grupo Editor.